



INSURGENT AND INTERCULTURAL CONTENT  
IN ENGLISH, PORTUGUÉS Y ESPAÑOL

#16 2020-04-15

ISSN 2795-515X



[es](#) Reflexión Anti-Capitalismo Anticolonialismo Anti-Heteropatriarcado

**La Pandemia contra la endemia**

AN Original

La pandemia es la enfermedad de la contingencia, la endemia es la enfermedad sedimentada. La pandemia impone el estado de excepción, en tanto todo lo que era de un modo sincrónico es interrumpido, por lo tanto la(...)

Por Santiago Polop



[en](#) Reflection Anti-Capitalism Anti-Colonialism

**A Political Ecology of Covid19 – Some reflections**

AN Original

Despite the renewed popularity of Foucault?s and Agamben?s concept of bio-politics to analyse the present crisis, I believe that the framework of Marxist political ecology ? which in the last decade has gained(...)

By Jonas Van Vossole



[en](#) Reflection Anti-Capitalism Anti-Colonialism Anti-Heteropatriarchy

**Crisis, Science and the Political in the Pandemic**

AN Original

Crisis are moments of disruption. They are the key moments in which subjectivity and objectivity intersect. Krisis, the Ancient Greek noun, is derived from krinó/krinein - a verb which means to separate, to choose,(...)

By Jonas Van Vossole



[pt](#) Reflexão Anti-Capitalismo Anti-Colonialismo

**Fragmentos de uma História Presente**

AN Original

2849, o sol começa a morrer. Apoplexia solar, a terra está coberta de gelo e os sobreviventes encontram refúgio no subsolo. Tarde imaginou em sua história um mundo futuro iluminado por um sol moribundo. Um mundo(...)

Por Clara Mogno



[pt](#) Reflexão Anti-Capitalismo Anti-Colonialismo Anti-Heteropatriarcado

**A intensa pedagogia do vírus**

AN Original - Alice Comenta

Lição 1. O tempo político e mediático condiciona o modo como a sociedade contemporânea se apercebe dos riscos que corre. Esse modo pode nos ser fatal. As crises graves e agudas, cuja letalidade é muito grande e(...)

Por Boaventura de Sousa Santos

**SUGESTÕES** **SUGGESTIONS**

**Facebook** **Twitter** **YouTube** **RSS**

# La Pandemia contra la endemia

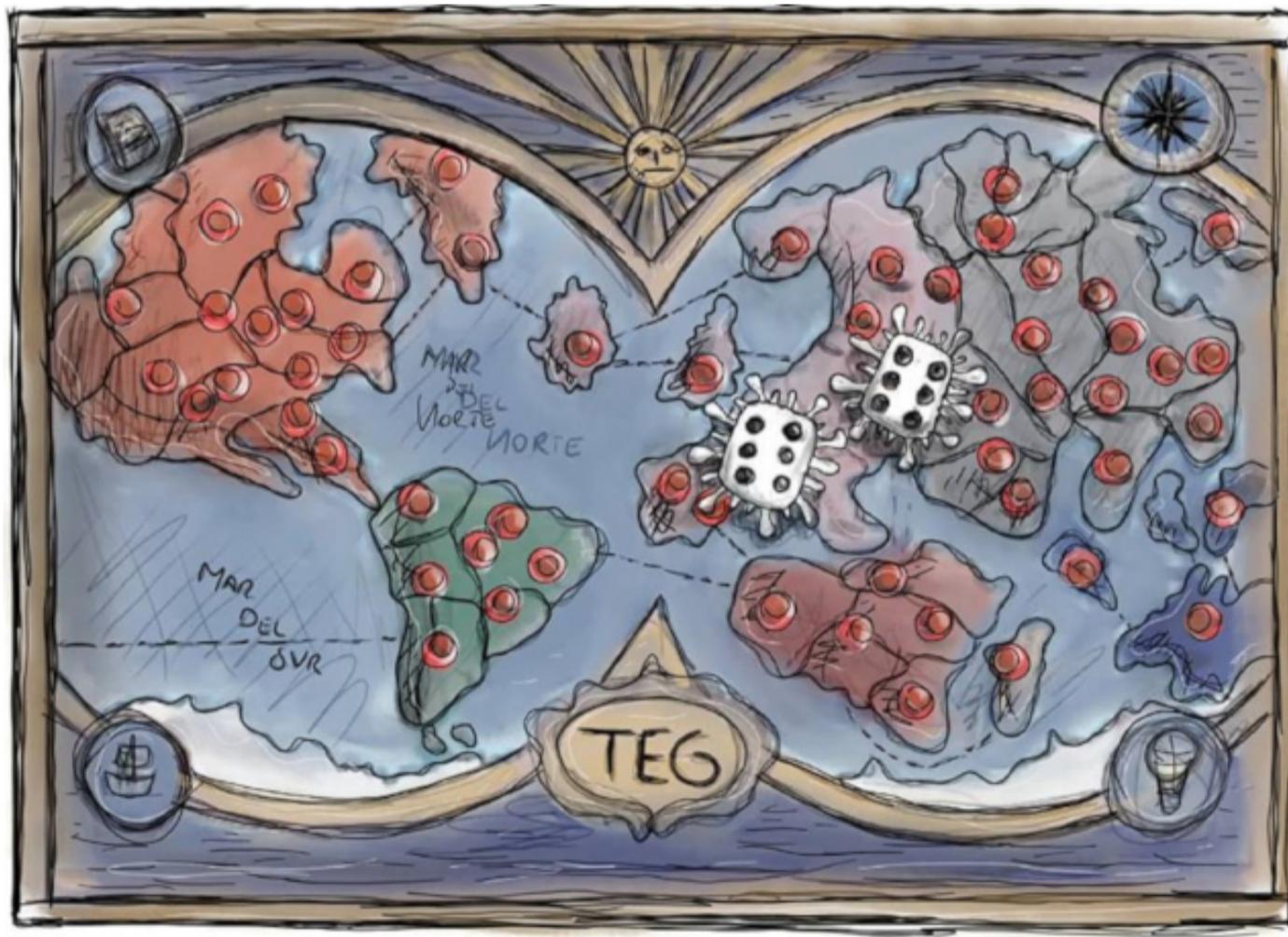
## AN Original

2020-04-15

Por Santiago Polop

La pandemia es la enfermedad de la contingencia, la endemia es la enfermedad sedimentada. La pandemia impone el estado de excepción, en tanto todo lo que era de un modo sincrónico es interrumpido, por lo tanto la normalidad ya no cuenta. La endemia es efecto de un funcionamiento regular de ciertas condiciones ambientales y relacionales, por tanto se puede “funcionar” con su acechanza y, de hecho, entra en los cálculos de la organización del tiempo y del espacio vital.

Una pandemia ocurre en períodos no regulares de tiempo, por tanto entra en el orden de lo imprevisible y para lo cual siempre es demasiado tarde para prepararse del todo. Toda previsión es poca y, seguramente, insuficiente, a la luz del trastocamiento total de la forma de vida. Prácticas regulares se vuelven extrañas, tanto si ocurren como si no ocurren. El prisma de la pandemia reconvierte los hábitos hasta hacerlos indeseables. El principal enemigo del estado de excepción que declara la pandemia es la fuerza de las inercias puestas –ahora- en suspenso, agolpadas en el dique de contención creado por la excepcionalidad y forzando su quiebre. Todo lo que existe, quiere seguir haciéndolo. La pandemia revela y expone los límites artificiales que quieren detener el avance de su tratamiento, porque ello implicaría detener su marcha endémica a ciertas prácticas rituales. Los límites, ahora más visibles, representan el modo mismo del movimiento de lo real hasta la llegada de la pandemia.



La endemia tiene a la regularidad y la permanencia de su lado. Es esto lo que la hace endemia, su capacidad para consolidarse en ciertos procesos vitales hasta ser una variable que se naturaliza, que se sabe de su existencia pero que se toma como parte inevitable de un modo de existencia. Se la prevee en los cálculos de la forma de vida y, de hecho, es posible calcular la vida según su ocurrencia. La endemia funciona asociada a determinadas y determinables prácticas y existencias concretas. Su principal enemigo sería la modificación de la forma de vida que, a fin de cuentas, le da vida.

Michel Foucault, en su curso *Defender la Sociedad*, sugiere que a partir del siglo XVIII, cuando las sociedades se urbanizan por la revolución industrial y la transformación violenta de los modos de trabajo y producción, -y las necesidades de organización social que derivaron y empujaron éstos procesos (desde formas de disciplinamiento hasta de veredicto)- las poblaciones empezaron a tratarse a partir del concepto de endemia. De acuerdo a los fines de la reproducción social, empezaron a analizarse y estudiarse las enfermedades (físicas y psíquicas) que provocaban una reducción de la vida, es decir, una reducción en las inercias necesarias al mantenimiento o consolidación de un estado de cosas. La cuestión es qué determina lo necesario. En función de las estructuras de poder realmente ocurrientes capaces de movilizar el todo social, sólo el colonialismo y luego el capitalismo serían capaces de ello, es decir, de organizar la vida y la muerte en función de su conservación como lógicas. El capitalismo, en su instalación primero local -inglesa- y luego global (inaugurando, como dice Giovanni Arrighi, un nuevo ciclo de acumulación), logró determinar los comportamientos necesarios para su conservación y, con ello, identificar las enfermedades sociales que debían ser tratadas para su salud antes que nada.

Es posible, entonces, entender la sugerencia de Foucault para pensar en la endemia de la población en el marco del capitalismo, primero, y del neoliberalismo, después. Las enfermedades a tratar allí, serán la ociosidad, el no acatamiento de las normas de la propiedad individual privada, la representación de alternativas ético-políticas, la experiencia de otras prácticas de conocimiento y formas de vida. Como fuerzas biopolíticas que organizan a través del poder la vida, califican la vida según su necesaria pertenencia a sus fines, que son la acumulación (de los pocos) y la circulación, consumo y explotación de la mayoría. El neoliberalismo trata endémicamente las posibles o reales intervenciones a su salud, y lo hace con prácticas sanitarias de las más variadas. Puede ser la interrupción violenta de procesos democráticos, como fueron los golpes militares en Latinoamérica iniciados con el derrocamiento de Salvador Allende en Chile, o por las mucho más sutiles prácticas de intervención en la subjetividad individual y colectiva.

Macri, “golden boy” del empresariado argentino (expresión clara de lo que David Harvey llama *el capitalismo de herencia*), ganó una elección institucionalmente democrática en Argentina, y perdió más por la velocidad del desastre económico que generaron sus políticas neoliberales que por un supuesto cambio en la mayoría de la población de su subjetividad egoísta. Es decir, creo que analizar los problemas de la subjetividad neoliberal en términos del paradigma de la soberanía es un sinsentido, como ya advirtió Foucault. Lo que no quita que no exista soberanía posible, pero sí que debe reconvertirse y dejar de pensar en la centralidad absoluta del Estado porque, en las condiciones de la disputa contra la gubernamentalidad neoliberal y con los propios problemas que arrastra la forma “moderna” del Estado, ningún Estado es rival para el neoliberalismo y su lógica. La forma del Estado moderno en los países latinoamericanos tiene ya los vicios que lo hacen fácilmente cooptable por las formas de *la justicia* en su formato liberal y elitista. Prueba de ello es lo difícil que resulta a los populismos sostenerse en el poder del Estado una vez que deciden trastocar, aunque sea un poco, el estado de cosas de esa supuesta “justicia natural” del neoliberalismo.

El riesgo grave que se plantea hoy es que, cuando el virus “cruce” a las barriadas populares, las fuerzas del neoliberalismo y su gubernamentalidad logren su *fantasía malthusiana*, sobre las cuales ya se han oído exabruptos. Desde los discursos “que no lo dicen pero lo dicen”, como Christine Lagarde hablando veladamente de un “gerontocidio” necesario para sanear la economía mundial, o el de un legislador argentino que se “viralizó” tras rogar a Dios que la pandemia llegue a los barrios más pobres y populares del conurbano bonaerense (provincia de Buenos Aires) y extinga algunos millones de “negros y peronistas”, de modo que no sólo el Estado se ahorraría un gran gasto sino que también esta fuerza política no ganaría más elecciones..

El actual desarrollo de la pandemia del Covid-19 revela la disputa entre las narrativas por la continuidad de la vida humana, y si ha chocado tanto es porque, seamos sinceros, *democratiza la muerte*, como sugirió Achile Mbembe. La muerte violenta, eventual, contingente, en la *endemia capitalista* sólo está reservada para los sectores más empobrecidos y vulnerados -lo único en que son privilegiados-. A esa narrativa se le opone otra: la continuidad de la inercia de los hábitos y prácticas del capitalismo neoliberal y neocolonial.

---

Santiago Polop. Argentina. Docente de la Universidad Nacional de Río Cuarto.



ESPIRITUAL  
DO SUL



Centro de Estudos Sociais  
Universidade de Coimbra



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

Original contents licensed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

# A Political Ecology of Covid19 – Some reflections

## AN Original

2020-04-14

By Jonas Van Vossole



Despite the renewed popularity of Foucault's and Agamben's concept of bio-politics to analyse the present crisis, I believe that the framework of Marxist political ecology – which in the last decade has gained considerable influence - offers us a more useful framework. Marxist political ecology considers capitalism not just as an economic or social system, but as a socio-ecology (Moore, 2011). Clashing with his German social-democratic contemporaries, Marx already pointed out that use value has two sources: nature and human labour. The purpose of existence of capital is profit. In the capitalist socio-ecology, capital accumulates through exploitation – based upon a legal framework of wage labour – and primary accumulation or expropriation – based upon the extra-legal framework of destruction, colonization and violence of what is “naturalized”. Capitalism not only structures relations between humans, but also between humans and nature. The processes of capitalist accumulation have various contradictions which create obstacles for capital accumulation and provoke crises. David Harvey distinguished some of these in the sphere of classic political economy, such as insufficient initial capital, difficulties with the labour supply and resistance or inefficiencies in the labour process, inappropriate technologies and lack of demand. Others exist in the so-called natural limits of the accumulation process, such as pollution, difficult environments, depletion of resources or diseases. From a socio-ecological perspective, we cannot speak of a clear distinction between these natural or social limits of capital, as all social limits have a natural component and all-natural limits have a labour-component. The political ecology framework is also useful to tackle the problem of “climate dictatorship” which uses depoliticized technocratic frameworks to transform a scientific consensus on climate change into a form of green neoliberal capitalism which financializes natural assets and carbon emissions and thus opened new markets for accumulation. Diseases are a problem for capitalism insofar as they destroy demand and disrupt the labour supply. Our contemporary covid19-pandemic is such a crisis.

Let us now use this framework to address the present crisis. We could have seen this crisis coming – and some have seen it coming. Pandemics and infectious diseases are near-inevitable and recurring events in human history – as episodes of pest and flu have shown us -, but socio-ecologic systems have very important effects on the social consequences of those pandemics. Crises of these systems are moments of politicization when long-term tendencies become apparent and are attributed to a common enemy. Global capitalism has produced and galvanized different of these tendencies. Among these tendencies:

1. Capitalist globalization compressed time and space to such an extent that not only money and goods, but also passengers and viruses travel around the globe much faster than any time in the history of the planet. For the virus – in many cases spread out by the white traveling cosmopolitan elite to such an extent that in some African countries it has been designated as a disease of the riches - all social and natural barriers – from borders to oceans – ceased to exist. 2. The capitalist meat industry – producing cheap food for cheap labourers - is commonly linked to the outbreak of pandemics. The concentration of too many animals in closed unhealthy spaces creates the perfect breeding ground for viruses which use this chain of transmission to jump from the animal to the human world. 3. The neoliberal cuts in healthcare have drastically reduced the infrastructure and available personnel to fight possible pandemics. One of the basic needs for fighting pandemics is capacity, in terms of hospital beds, and strategic stocks of basic hygienic material such as masks, disinfectants and reagents for tests – all which were drastically reduced in the last twenty years despite the huge growth of global financial wealth. 4. Privatized pharmaceuticals direct their investments towards the invention of new chemical substances that treat diseases that are financially interesting and avoid research into possible curative effects of chemicals without intellectual property rights for diseases which target the poorest and most vulnerable in the world. Examples are the lack of research into old anti-malaria drugs as Chloroquine and Mefloquine - which seem to have some unconfirmed curative properties for covid19 – and the monopolisation of reagents for covid19-tests by the Swiss pharmaceutical multinational Roche.

Crises play an important role for capitalism to renew itself, to eventually overcome the barriers of accumulation. If the capitalist world-order is not challenged, many of its contemporary tendencies will strengthen throughout this crisis. Among the winners of this crisis will be the platform-economies – such as Amazon, Uber and Glovo - the big retailers and large food industries. The crisis and the imposed quarantines strengthen their positions, instead of being halted, their capital accumulation spiked. In the meantime, their small-scale alternatives, small local commerce dependent on direct interaction with customers and limited access to new digital technologies will see a destruction of their capital and will have enormous difficulties to survive.

Capitalism most often relies upon the states in such times of crisis, and states have demanded exceptional measures to control the crisis. Carl Schmitt famously stated that sovereignty is defined by the one who rules in the state of exception. While governments quarantined entire populations and robbed them of their social, constitutional and political rights, it provided a ventilator for Western Capitalism - provided by US treasury, the Federal Reserve Bank (1700 billion \$), the European Central Bank (870 billion €) and the German (1000 billion €) government - that cost at least 3.500.000.000.000 Euro – the equivalent of roughly 700 million real ICU ventilators.

It is nevertheless exceptional that capital eventually accepted and imposed the contemporary lockdowns. Conservative leaders such as Trump, Bolsonaro, Johnson and Trump initially played down the possible impacts of the pandemics and argued that the economies shouldn't stop, but they lost their plea. A few weeks later, the majority of the world's population - including most of the value-producing working class - finds itself in a situation of lock-down that affects all the continents. It would have been expectable that capitalism would not stop the global economy to save a few hundreds of thousands of lives from covid-19 (at this moment the official global death-toll is around 50.000), taking into account that none of such measures had been taken for AIDS for example, which still kills around 800.000 people/year. One explanation is that some mighty sectors of high tech capital saw potential profits in the crisis and the state of exception. Another is that the disease first spread massively in the core capitalist countries, transforming Europe, and later the United States, into hotspots of the disease. It affected countries with "less disposable" people, people which still had a right to healthcare, whose healthcare systems came to the brink of collapse and whose revolt would be more dangerous to the survival of capitalism, provoking unforeseen containment strategies.



**Jonas Van Vossole** is a PhD candidate in the doctoral program “Democracy in the XXI Century” at the Centre for Social Studies at the University of Coimbra. He is graduated in economy and political science and an associate researcher of ECOSOC - Oficina de Ecologia e Sociedade



ESPIRTOLOGIAS  
DO SUL



Centro de Estudos Sociais  
Universidade de Coimbra

1 2 9 0  
UNIVERSIDADE DE  
COIMBRA

Organização  
das Nações Unidas  
para a Agricultura e  
a Ciência e a Cultura  
Universidade de  
Coimbra – Alta e Soberana  
Poder Universitário e Patrimonio  
Mundial em 2013



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

Original contents licensed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

[en](#) [Reflection](#) [Original](#) [Anti-Capitalism](#) [Anti-Colonialism](#) [Anti-Heteropatriarchy](#)

# Crisis, Science and the Political in the Pandemic

## AN Original

2020-04-10

By Jonas Van Vossole



Crisis are moments of disruption. They are the key moments in which subjectivity and objectivity intersect. Krisis, the Ancient Greek noun, is derived from krinó/krinein - a verb which means to separate, to choose, to decide or to judge. Crisis thus designated the existence of a situation or moment that showed a restriction of alternatives and called for a decision. The use of crisis in its “natural scientific” form dates back to its medical signification which prevailed since 5th century BC. Crisis denoted a turning point of a disease, a phase of an illness, in which it is decided whether or not the organism's self-healing powers are sufficient for recovery. The illness, appears objective; as empirical deviations from the normal, healthy state of the organism. The patient experiences his powerlessness vis-a-vis the objectivity of the illness, a subject condemned to passivity and temporarily deprived of the possibility of being a subject in full possession of his powers. Crises are therefore associated with the idea of an objective force that deprives a subject of one part of his normal sovereignty. (Habermas, 1975) We would not speak of a crisis however, if death were certain. Crisis is thus never only an objective, external process. In its medical form – like in its theological - crisis designates a phase calling for an irrevocable decision. (Roitman, 2011)

Crises are moments of exception, they require exceptional measures. This covid19 pandemic is an extreme example. The attempt to control the crisis requires to stop the normal functioning of society, measures interrupted all normal social interaction from young to old , from closing schools to interdicting funeral rituals, they stopped and changed large parts of the economy, closing commerce and obliging people to work from home, the foreclosed most of public life and democracy, emptying the streets, imposing states of emergency, forbidding strikes and postponing elections. It is very important to keep in mind that states of exception and crisis are first and foremost political processes – even when, or even just because, they apparently disrupt “normal” politics.

In recent public interventions, Giorgio Agamben has warned for this state of exception, which sacrifices not only our freedom in order to defend it – like did the war on terrorism. According to Agamben, life is reduced to its purely biological condition of bare life, losing all its political and human dimensions. To control the effects of the virus, all other normal life is suspended. Inspired by Foucault, Agamben claims this state of exception is the confirmation of a historical trend that totally transformed modern politics into a bio-politics in which biological life is the ultimate stake. Foucault's concept of Bio-power referred

to scientific and expert-based policies which were directed to the biological health of people. The Belgian paper De Standaard recently featured a debate between several social scientists and philosophers around the usefulness and validity of the concept of bio-power to address the contemporary pandemic. Bert de Munck started the debate, arguing in an opinion piece for caution towards biopower and the danger of "science" controlling our life and freedom. He pointed towards how decisions are taken upon scientific data; and scientific data control our current life in unimagined way, while there is even no scientific consensus about the data regarding the impact of covid19 among scientists. He therefore called for a political and moral debate about the measures. Blancke, Loobuyck and Boudry reacted with an opinion article in which they argued that "playtime" is over. They claim that informed policies are not the result of bio-politics but are based upon the principles of democracy and a critical dialogue between policymakers and scientists. They claim that the reliance on biopolitics is just an easy trick applicable upon any political debate. They ask if Munck would apply the same principle to the political question of climate change – calling climate policies a "climate-dictatorship", and conclude that the analysis of Muck only undermines the much-needed trust in democracy and science itself. In the same way Agamben was and is fiercely criticized for bringing up these issues to public debate in Italy. His ideas - effectively minimizing the numbers when he stated that so far according to the official numbers only one in every 1000 Italians would be infected (now it is 1/500) - would create doubts into the scientific measures put in place to control the pandemic and thereby would endanger tens of thousands more victims.

Was Munck right to warn about the lack of reliable data and deficient statistics? The statistics are certainly debatable. There are various arguments to question the actual impacts and possible trends of the covid19 pandemic in every direction. The public data in the media rely on confirmed deaths and confirmed cases, based upon tests – mostly rt-PCR tests, which search for corona virus rna in swabs that collect saliva and mucous in nose and throat. Due to margins of errors in those tests, they are often repeated twice or thrice for diagnosis. In case of death and a positive test, it is not easy to determine if death was caused by the disease or by underlying conditions. Due to the limited number of tests, different testing policies and the fact that the tested people do not represent a random sample of society, the actual outcomes of those tests don't say much about the prevalence nor evolution of the corona-virus in our society, nor about the actual numbers of deaths due to covid19 in our society, nor about the actual risk of death due to covid19. Other data point to different directions: Iceland is the only country which organizes random tests, and their data show a death-rate of 0,5% of the infected, which is consistent to WHO predictions, and is 3-5 times the usual flu-statistic. Belgian funeral agencies reported no increase in deaths during the month of March, despite a spike in the covid19-statistics. Also Portugal saw its monthly death-toll drop by 900 in comparison with an average March-month, although there was a rising trend at the end of the month. Spanish and Italian data on average death-rates in the society at large, on the other hand, showed considerable underreporting of covid19-induced deaths. They showed a significant increase of deaths of affected areas which was 3 to 4 times higher than those accounted for in the official statistics. Do the emergency-measures have an impact of the death-rates? Most probably! But it is nearly impossible to calculate how much and what effects without reliable data. We will probably have no reliable data until this crisis is over, and policymakers can take no risks. Prudence is a good advice in situations of high risks, but prudence should not be an obstacle for thinking and critique... particularly in moments of crisis. With capitalism on the brink of collapse and its contradictions made bare to everyone - with civil, social and political revoked - we should never just trust technocratic policies. Crisis call for politicization and alternatives.

Personally I don't buy the concept of bio-politics advanced by Agamben and Munck. It reflects a certain essentialization and reification of power and the state – as if these would be single entities or defuse phenomena – as Foucault would have argued. This approach to politics was only possible because of the very specific, inter-class appearance of the state which had developed in the West during the post-war period. During this period, the state – and science - could gain the appearance of a class-independent bureaucratic institution that spread its ever-bigger control over all spheres of life up to the biological level of interaction between the social and the natural. With the collapse of the welfare regimes and the emergence of neoliberalism, this kind of neutral bureaucratic state has disappeared, and with it probably the usefulness of the concept of bio-politics.

As a socialist and a Marxist I believe that the best approach towards our contemporary debate about crisis and science is one of critique of the political economy. Science is never neutral. And just like the state, "the truth" and "science" are historical products; they are part of a prevailing hegemony and the fruit of class interests. Much beyond the rational critique and method the positivists adhere to, scientific truth is subject to political and social pressures and constantly changes. What may be tomorrow's truth, is not necessarily the truth today. Truth and science are therefore political, or as Marx put it; the truth is the fruit of Man's historical praxis. This principle does not mean that all elements of the contemporary bourgeois scientific framework are considered false and should be thrown into the dust bin, much like a thought-exercise on socialism not necessarily eliminates all concrete material elements of capitalist production methods. Probably "bourgeois measurability" and "standardization" – products of 18th and 19th century capitalism will remain very useful in socialist societies. Today's capitalist science is, moreover, still a form of hybrid, despite the neoliberal revolution: It still reflects a number of elements of socialist science, much of which are the result of public research by states where the working class has or had relative strong power positions. But in global terms, science is not class-objective: as after all, most of the research and science, both in public and private sector, are guided by principles of capitalist political economy and ideology, in terms of methods, funding, priorities and frameworks.



**Jonas Van Vossole** is a PhD candidate in the doctoral program “Democracy in the XXI Century” at the Centre for Social Studies at the University of Coimbra. He is graduated in economy and political science and an associate researcher of ECOSOC - Oficina de Ecologia e Sociedade



EPISTEMOLOGIAS  
DO SUL



Centro de Estudos Sociais  
Universidade de Coimbra

1 2 9 0  
UNIVERSIDADE DE  
COIMBRA

Organização  
das Nações Unidas  
para a Educação,  
a Ciência e a Cultura  
Universidade de  
Coimbra – Alta e Soberana  
Poder Universitário do Património  
Mundial em 2013



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

comunicação estão desempenhando um papel fundamental na maneira como continuamos a praticar a sociabilidade, e provavelmente também a estão transformando: ouvimos com mais frequência as pessoas que costumamos ver apenas de passagem em nossas vidas diárias, fazemos novas amizades virtuais, abrimos janelas para horizontes que ainda não exploramos. E mesmo as lutas estão acontecendo virtualmente nestes dias de quarentena, à exemplo da questão da renda. Em *Fragmentos de uma história futura*, as bibliotecas foram salvas, único vínculo com a sociedade do passado deixado congelado na superfície. Atualmente, os arquivos estão sendo abertos, e nunca tivemos tanto acesso à cultura: Jstor abre acesso a milhares de revistas científicas pagas, o arquivo da Internet oferece jogos e filmes, as editoras oferecem eBooks e epubs. Os direitos autorais também parecem estar diante do pedido de válvulas para respiradores, prontamente replicadas com impressoras 3D na área de Brescia - atualmente a propriedade intelectual está sendo questionada e disponibilizada à comunidade.

As contradições do neoliberalismo tornam-se visíveis, com as fábricas ainda abertas e as limitações para os corredores solitários. Com os motoristas e os funcionários de logística das empresas de delivery ainda trabalhando, as entregas continuam tensionando para um lado e o imperativo de ficar em casa para o outro. A opinião pública redescobre o valor essencial de um sistema de saúde, pesquisa, universidade e escola gratuitos. Surge o quanto pesado é o trabalho reprodutivo e quanto pouco certos trabalhos essenciais são protegidos e remunerados atualmente, como o de enfermeiros ou caixas de supermercados, os mais expostos à infecção. Tudo isso está sendo discutido também e, acima de tudo, nas plataformas, em particular no Facebook. Um acúmulo de dados que deve ser impressionante e uma extração de valor que talvez você nem possa imaginar, bem como para o Skype, Google (especialmente para Hangouts) e Zoom. E será importante insistir nos próximos meses em uma redistribuição desse valor que, extraído da cooperação e da comunidade, enriquece as empresas proprietárias das plataformas. Enquanto isso, para quem trabalha remotamente ou no mundo da pesquisa, tentemos lembrar de não ser engolido pelo trabalho e pela ansiedade da produtividade. Às vezes, lembremo-nos de apertar o «off».

**Tradução: Ana Clara S Elesbão**

---

**Clara Mogno** é doutora em Filosofia Política na Universidade de Pádova e na Universidade Paris Nanterre. Pesquisa filosofia política francesa contemporânea e capitalismo de plataforma.

**Ana Clara S Elesbão** é mestranda em Ciências Criminais na Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Pesquisa algoritmos e violência na sociedade do controle.



ESPISTEMOLOGIAS  
DO SUL



Centro de Estudos Sociais  
Universidade de Coimbra

1 2 9 0  
UNIVERSIDADE DE  
COIMBRA

Organização  
das Nações Unidas para a Educação,  
a Ciência e a Cultura  
Universidade de Coimbra, Bela  
Inscrita na Lista do Patrimônio  
Mundial em 2012



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

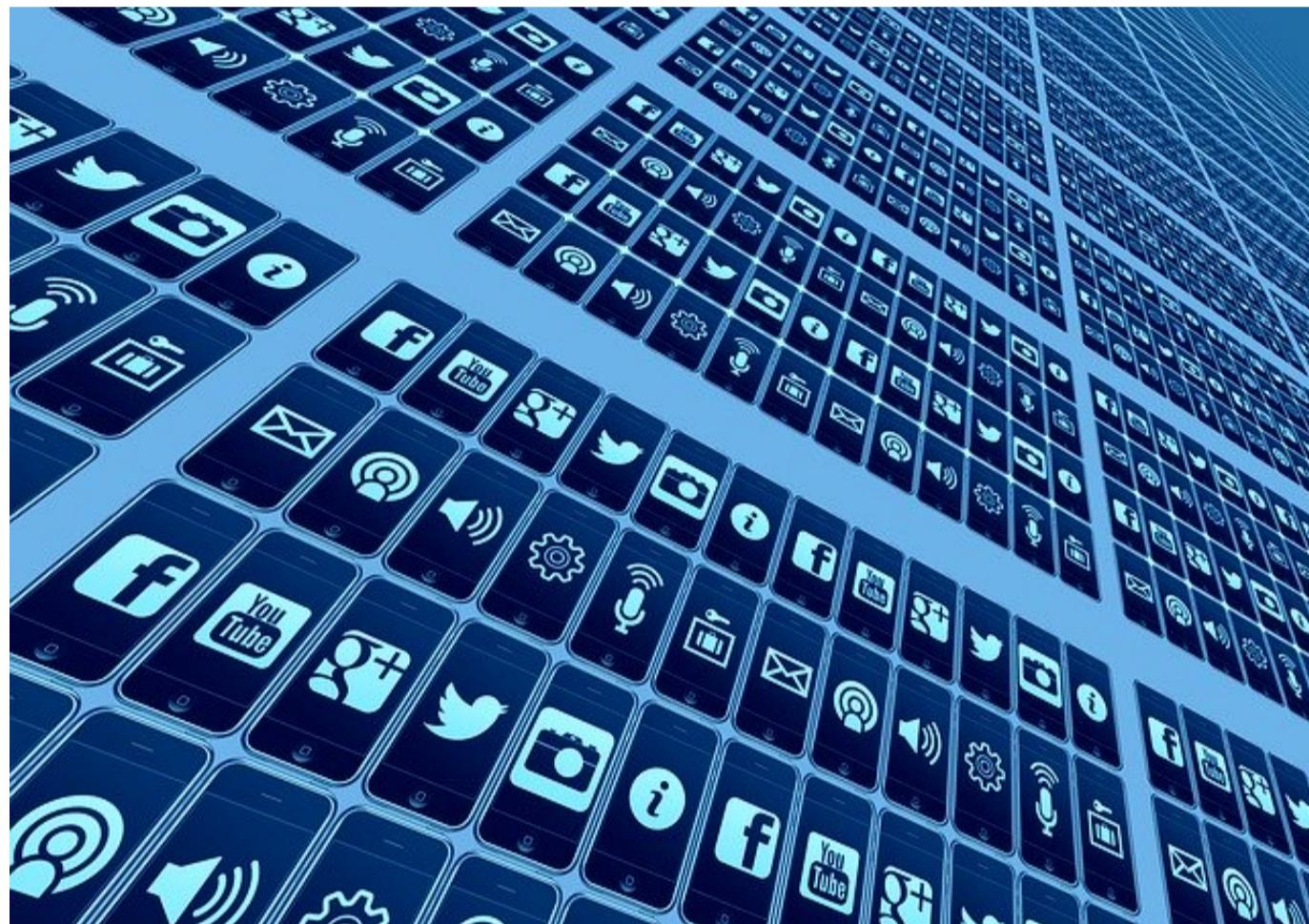
Original contents licensed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.

# Fragments of a Present History

## AN Original

2020-04-05

Por Clara Mogno



2849, o sol começa a morrer. Apoplexia solar, a terra está coberta de gelo e os sobreviventes encontram refúgio no subsolo. Tarde imaginou em sua história um mundo futuro iluminado por um sol moribundo. Um mundo em que todos os vírus haviam sido erradicados, todos os micróbios derrotados, mas no qual a morte da estrela que, com seu calor, permite a vida aqui na Terra, determinou uma transformação apocalíptica. Não estamos experimentando um apocalipse, nem somos apocalípticos (e, para dissipar qualquer dúvida, nem era Tarde). No entanto, estamos experimentando algo novo e, talvez, uma situação com a qual devemos começar a pensar que precisamos lidar com algum tempo. Estamos passando por uma mudança radical e global, um momento histórico significativo que abre novos espaços de experimentação, um evento que marca e torna visíveis as contradições do neoliberalismo e do mundo como o conhecemos nos últimos trinta anos.

No mundo imaginado por Tarde, o telégrafo teria parado de transmitir informações - das capitais, quase nenhuma notícia, mas diversos movimentos em direção ao Saara, único lugar intocado pelo gelo e pela geada. Aqui, somos inundados por informações, e quando estamos ansiosos, às verificamos constantemente. Grupos nascem no Facebook, ditados pelo medo de contágio, para denunciar aqueles que saem, espero - mas falo da minha bolha de informações - minoria, e uma contrapartida mínima de novas formas de solidariedade através da rede. As janelas se abrem para o mundo e para as casas de nossos amigos e conhecidos: com um link estamos no Brasil, com outro em uma visita a um museu, com outro, brindamos com amigos que não abraçamos há dias. Parece haver um novo regime de visibilidade e contato digital: espaços de confronto, mutualismo, compartilhamento de momentos e palavras, e também de humor "viral". Estamos longe de querer nos isolar por medo do outro: o desejo de relação está sendo expresso em novas formas, marcadas pelo cuidado mútuo e por permanecermos próximos, mesmo que através de uma tela. E se por acaso sairmos, pode acontecer que nos cumprimentemos um pouco mais - as trocas entre os vizinhos da varanda parecem indicar isso.

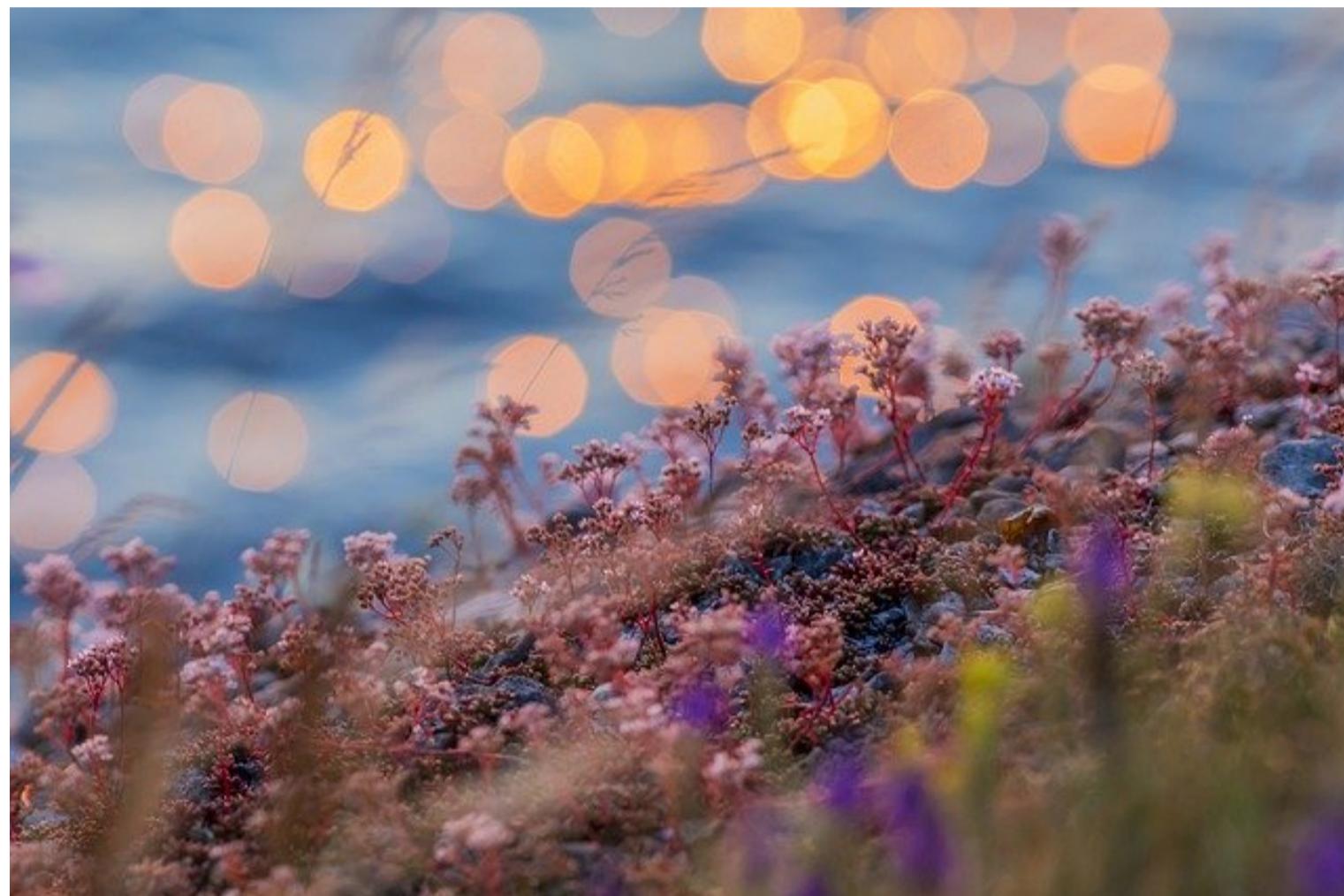
Nunca antes o acesso a um telefone celular, a um computador e a uma rede de internet foi tão fundamental, evidenciando o privilégio de tê-lo à disposição. Podemos percebê-lo, por exemplo, no ensino à distância e nas dificuldades enfrentadas pelos estudantes que não dispõem de um dispositivo pessoal para acessar às aulas, bem como por aqueles que não estão familiarizados com o meio digital. Um conjunto de reivindicações - acesso à rede, aos dispositivos e ao conhecimento sobre como usá-los - talvez deva fazer parte da próxima agenda política militante. As mídias sociais e as plataformas de

# A intensa pedagogia do vírus

## AN Original - Alice Comenta

2020-04-03

Por Boaventura de Sousa Santos



*Lição 1.* O tempo político e mediático condiciona o modo como a sociedade contemporânea se apercebe dos riscos que corre. Esse modo pode nos ser fatal. As crises graves e agudas, cuja letalidade é muito grande e muito rápida mobilizam os media e os poderes políticos e conduzem a que sejam tomadas medidas que no melhor dos casos resolvem as consequências da crise mas não afectam as suas causas. Pelo contrário, as crises graves mas de progressão lenta tendem a passar despercebidas mesmo quando a sua letalidade é exponencialmente maior. A pandemia do coronavírus é o exemplo mais recente do primeiro tipo de crise. No momento em que escrevo já matou cerca de 40.000 pessoas. A poluição atmosférica é o mais trágico exemplo do segundo tipo de crise. Segundo *The Guardian* de 5 de Março, Segundo a Organização Mundial de Saúde a poluição atmosférica que é apenas uma das dimensões da crise ecológica, mata anualmente 7 milhões de pessoas. Segundo a Organização Mundial de Meteorologia, o gelo das Antártida está a derreter seis vezes mais rapidamente que há quatro décadas e o gelo da Gronelândia, quatro vezes mais rapidamente do que se previa. Segundo a ONU, temos dez anos para evitar a subida de 1.5 graus de temperatura global em relação à época pré-industrial e, em qualquer caso vamos sofrer.

Apesar de tudo isto a crise climática não suscita uma resposta dramática e de emergência como a que a pandemia está a provocar. E o pior é que enquanto a crise da pandemia pode ser de algum modo revertida ou controlada, a crise ecológica já é irreversível e agora há apenas que procurar mitigá-la. Mas mais grave ainda é o facto de que as duas crises estão ligadas. A pandemia do coronavírus é uma manifestação entre muitas do modelo de sociedade que se começou a impor globalmente a partir do século XVII e que está hoje a chegar à sua etapa final. É este o modelo que está hoje a conduzir a humanidade a uma situação de catástrofe ecológica. Ora, uma das características essenciais deste modelo é exploração sem limites dos recursos naturais. Essa exploração está a violar de maneira fatal o lugar da humanidade no planeta terra. Esta violação traduz-se na morte desnecessária de muitos seres vivos da mãe terra, nossa casa comum, como defendem os povos indígenas e camponeses de todo

mundo, hoje secundados pelos movimentos ecologistas e pela teologia ecológica. Essa violação não ficará impune. As pandemias, tal como as manifestações da crise ecológica, são a punição que sofremos por tal violação. Não se trata de vingança da natureza. Trata-se de pura auto-defesa. O planeta tem de se defender para garantir a sua vida. A vida humana é uma ínfima parte (0.01%) da vida planetária a defender.

*Lição 2.* As pandemias não matam tão indiscriminadamente quanto se julga. É evidente que são menos discriminatórias que outras violências cometidas na nossa sociedade contra trabalhadores empobrecidos, mulheres, trabalhadores precários, negros, indígenas, imigrantes, refugiados, sem abrigo, camponeses, idosos, etc. Mas discriminam tanto no que respeita à sua prevenção, como à sua expansão e mitigação. Por exemplo, os idosos estão a ser vítimas em vários países de darwinismo social. Grande parte da população do mundo não está em condições de seguir as recomendações da Organização Mundial de Saúde para nos defendermos do vírus, porque vivem em espaços exíguos ou altamente poluídos, porque são obrigados a trabalhar em condições de risco para alimentar as famílias, porque estão presos em prisões ou em campos de internamento, porque não têm sabão ou água potável, ou a pouca água disponível é para beber e cozinhar, etc.

*Lição 3.* Enquanto modelo social o capitalismo não tem futuro. Em particular, a sua versão actualmente vigente – o neoliberalismo combinado com o domínio do capital financeiro – está social e politicamente desacreditada em face da tragédia a que conduziu a sociedade global e cujas consequências são agora mais evidentes que nunca neste momento de crise humanitária global. O capitalismo poderá subsistir como um dos modelos económicos de produção, distribuição e consumo entre outros, mas não como único e muito menos como o que dita a lógica da acção do Estado e da sociedade. Ora foi isto o que aconteceu nos últimos quarenta anos, sobretudo depois da queda do Muro de Berlim. Impôs-se a versão mais anti-social do capitalismo. O neoliberalismo-cum-capitalismo financeiro sujeitou todas as áreas sociais – sobretudo, saúde, educação e segurança social – ao modelo de negócio do capital, ou seja, a áreas de investimento privado que devem ser geridas de modo a gerar o máximo lucro para os investidores. Este modelo põe de lado qualquer lógica de serviço público e, com isso, ignora os princípios de cidadania e de direitos humanos. Deixa para o estado apenas as áreas residuais ou para clientelas pouco solventes (muitas vezes, a maioria da população), ou seja, as áreas que não geram lucro. Por opção ideológica, seguiu-se a demonização dos serviços públicos (o estado predador, ineficiente ou corrupto); a degradação das políticas sociais ditada pelas políticas de austeridade sob o pretexto da crise financeira do estado; a privatização dos serviços públicos e o subfinanciamento dos que restaram por não interessarem ao capital. E chegámos aos nossos dias com os estados sem capacidade efectiva para responder eficazmente à crise humanitária que se abateu sob os seus cidadãos. A fractura entre a economia da saúde e a saúde pública não podia ser maior. Os governos com menos lealdade ao ideário neoliberal são os que estão a actuar mais eficazmente contra a pandemia, independentemente do regime político. Basta mencionar a Taiwan, Coreia do Sul, Singapura e China.

No actual momento de choque, as instituições financeiras internacionais (FMI), os bancos centrais e o banco central europeu incitam os países a endividarem-se mais do que já estão para fazer face aos gastos de emergência, ainda que lhes permita alargar os prazos de pagamento. O futuro proposto por estas instituições só escapará aos mais distraídos: a pós-crise será dominada por mais políticas de austeridade e maior degradação dos serviços públicos onde isso ainda for possível.

É aqui que a pandemia opera como um analista privilegiado. Os cidadãos sabem agora o que está em causa. Haverá mais pandemias no futuro e provavelmente mais graves e as políticas neoliberais continuarão a minar a capacidade do estado para responder e as populações estarão cada vez mais indefesas. Tal ciclo infernal só se pode interromper se se interromper o capitalismo.

*Lição 4.* A extrema-direita e a direita hiper-neoliberal ficam definitivamente (espera-se) descreditadas. A extrema-direita tem vindo a crescer um pouco por todo o mundo. Caracteriza-se pela pulsão antisistema, a manipulação grosseira dos instrumentos democráticos, incluindo o sistema judicial, o nacionalismo excludente, a xenofobia e o racismo, a apologia do estado de exceção securitário, o ataque à investigação científica independente e à liberdade de expressão, a estigmatização dos adversários concebidos como inimigos, o discurso do ódio, o uso das redes sociais para comunicação política em menosprezo dos veículos e media convencionais. Defende em geral o estado mínimo mas é pródiga nos orçamentos militares e forças de segurança. Ocupa um espaço político que por vezes lhes foi oferecido pelo fracasso rotundo de governos provindos da esquerda mas que se entregaram ao catecismo neoliberal sob a ardilosa ou ingénua crença na possibilidade de um capitalismo de rosto humano, um oxímoro desde sempre ou, pelo menos, nos tempos de hoje.

Em alguns países, a extrema-direita associa-se a versões altamente politizadas e conservadoras da religião, o evangelismo pentecostal em vários países da América latina, o catolicismo reacionário na Europa, o hinduísmo político na Índia, budismo radical no Myanmar, islamismo radical no Médio Oriente. Defende as políticas neoliberais, por vezes com extremismo superior à ortodoxia do FMI. A extrema-direita namora e é namorada pelos partidos de direita convencionais sempre que estes precisam de apoio as versões menos extremas de políticas neoliberais. Na presente crise humanitária, os governos de extrema direita ou de direita neoliberal falharam mais que os outros na lutam contra a pandemia. Ocultaram informação, desprestigiaram a comunidade científica, minimizaram os efeitos potenciais da

pandemia, utilizaram a crise humanitária para chicana política. Sob o pretexto de salvar a economia, correram riscos irresponsáveis, pelos quais, esperamos, serão responsabilizados. Deram a entender que uma dose de darwinismo social seria benéfica: a eliminação de parte das populações que já não interessam à economia, nem como trabalhadores nem como consumidores, ou seja, populações descartáveis como se a economia pudesse prosperar sobre uma pilha de cadáveres, ou de corpos desprovidos de qualquer rendimento. Os exemplos mais marcantes são a Inglaterra, os EUA, a Índia, o Brasil, as Filipinas e a Tailândia.



EPISTEMOLOGIAS  
DO SUL



CES

Centro de Estudos Sociais  
Universidade de Coimbra

1 2 9 0  
UNIVERSIDADE D  
COIMBRA

Organização  
das Nações Unidas  
para a Educação,  
a Ciência e a Cultura  
Universidade de  
Coimbra - Alta e Sefia  
Inscrita na Lista do Património  
Mundial em 2013



Conteúdos originais licenciados CC BY-SA 4.0 | conteúdos não identificado como original licenciados de acordo com a fonte.

Contenidos originales licencia CC BY-SA 4.0 | contenidos no identificado como original licenciados según la fuente.

Original contents licesed CC BY-SA 4.0 | contents not identified as original licensed according to the source.